

CATEQUISTAS

DE LA DIÓCESIS DE MADRID

Nº 54. Febrero-Marzo de 2008. «En esperanza hemos sido salvados» Rom 8,24.

Editorial

En el presente año, el calendario no nos da mucha tregua que digamos. No hemos terminado el tiempo de Navidad, cuando la Cuaresma llama a nuestras puertas y en el horizonte próximo divisamos ya el gozo de la Pascua. Así son las cosas.

Lo importante es que un año más aprovechemos la oportunidad que la Providencia nos brinda para vivir intensamente los tiempos fuertes de la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua.

Un itinerario para nuestra vida de fe en el que el recuerdo de los misterios centrales de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, tiene que acrecentar en nosotros el deseo de configurarnos con Él, de escucharle, de creer en Él, de seguirle cargando con nuestra respectiva cruz y de dejarnos transfigurar por su Pascua ya en la vida presente, confiando y anhelando poder participar un día de la Pascua eterna.

Es, pues, un tiempo de gracia y un tiempo de mucha labor y de mucho esfuerzo para la catequesis. Catecúmenos y catequizandos intensifican sus itinerarios de Iniciación Cristiana, y los bautizados se han de preparar para renovar sus compromisos bautismales. Que la invitación que la Iglesia nos hace en nombre de Cristo no caiga en saco roto, que nos convirtamos y nos dejemos reconciliar con el Señor y con los hermanos, para que vivamos con renovada alegría el gozo de la Pascua.

Sumario

<i>Editorial</i>	1
<i>Ordenación episcopal del P. Martínez Camino</i>	3
<i>Spe salvi, nueva encíclica de Benedicto XVI</i>	4-5
<i>Sacramentum caritatis (V)</i>	6
<i>Materiales catequéticos</i>	7
<i>En diálogo con Dios</i>	8

Segunda Tanda

Ejercicios Espirituales

para catequistas

29 de febrero

1 y 2 de marzo

Lugar: Los Molinos. Casa de la Cerca

Inscripciones: 91.454.64.45 de 10 a 14 hh.

Preguntar por Pilar

Justo antes de comenzar el pasado adviento se hizo pública **la nueva encíclica del Papa**, Benedicto XVI, cuyo título es «En esperanza hemos sido salvados» (*Spe salvi*). Como catequistas al servicio de la transmisión de la fe y en comunión con la Iglesia, os animamos vivamente a leerla y meditarla con calma. Por nuestra parte os ofrecemos una breve síntesis de los principales temas que en ella se tratan.

En el pasado número de nuestra revista nos hacíamos eco de una carta que **el Cardenal Hummes**, prefecto para la Congregación del Clero, escribió a los catequistas de todo el mundo desde Roma. En este número os comunicamos que nuestra Archidiócesis va a tener la suerte de acoger **la visita** de dicho Cardenal el próximo 25 de febrero. En concreto, estará en la Facultad de teología San Dámaso, donde pronunciará una conferencia. Todos los catequistas de Madrid estamos invitados a asistir.

Otras buenas noticias. El pasado 19 de enero, en nuestra iglesia-catedral de Santa María la Real de la Almudena, el Cardenal-Arzobispo ordenó obispo al **padre Juan Antonio Martínez Camino**, que se convierte así en el nuevo obispo auxiliar. Fue una ceremonia entrañable y emotiva. En este número de nuestra revista os ofrecemos un amplio resumen de la homilía pronunciada por don Antonio María.

También tenemos la alegría de comunicaros que ya está disponible en las librerías el **nuevo material para el catecumenado bautismal de adultos**, *Venid conmigo*, en el que están las catequesis de la etapa del precatecumenado. Seguimos trabajando para que en breve estén también listas las catequesis del tiempo de catecumenado y las de la iluminación y mistagogía.

Por último, os seguimos animando para que aprovechéis la segunda tanda de **Ejercicios Espirituales para catequistas**. Aún quedan plazas disponibles. Será los días 29 de febrero y 1 y 2 de marzo, en la casa de la Cerca en los Molinos.

La Delegación Diocesana de Catequesis de Madrid

INVITA

A todos los catequistas a asistir a la conferencia que será pronunciada por

El prefecto para la Sagrada Congregación del Clero

CARDENAL HUMMES

el 25 de febrero a las 12,00 hh.

El acto tendrá lugar en el Aula Magna del Seminario Conciliar

Calle San Buenaventura, 4.

NOMINI TUO

«No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria, por tu bondad por tu lealtad» (Salmo 113 B)

LEMA EPISCOPAL
DEL NUEVO OBISPO AUXILIAR DE MADRID
DON JUAN ANTONIO MARTÍNEZ CAMINO

Desde el pasado 19 de Enero, nuestro Arzobispo, el cardenal don Antonio María Rouco, tiene un nuevo Obispo Auxiliar. Se trata del padre don Juan Antonio Martínez Camino.

Según la bula papal, en la que se comunicaba su nombramiento, se trata de una persona en la que destaca su preparación teológica, su trayectoria académica y su experiencia en los ámbitos de la universidad y de la cultura.

Así pues, está capacitado para proseguir el quehacer que desempeñó de forma tan admirable y ejemplar nuestro muy querido D. Eugenio Romero Pose, que el pasado 25 de Marzo de 2007 fue llamado a la Casa del Padre.

Reproducimos para vosotros, los catequistas de Madrid, algunos de los párrafos de la homilía pronunciada por el señor Cardenal en el transcurso de dicha ceremonia.

Querido Juan Antonio: El sacerdocio ministerial que ya te adorna como presbítero, se te otorgará en plenitud; y la misión pastoral que ejercías se convertirá ahora en responsabilidad y encargo específico de la sucesión apostólica.

El Concilio Vaticano II lo enseña bellamente cuando afirma que, entre los varios ministerios que se ejercen en la Iglesia desde sus comienzos, ocupa el primer lugar el oficio de aquellos, que constituidos en el episcopado, a través de una sucesión que se remonta hasta el principio, son los transmisores de la semilla apostólica. Los Obispos son, pues, verdaderamente los sucesores de los Apóstoles.

Al nombre de Jesús y a su Gloria, inseparable de la del Padre y de la del Espíritu Santo, es como quieres vivir tu ministerio episcopal. Así lo sugieres en el lema que has escogido. ¡Un buen punto de partida para andar el camino del servicio pastoral y de la existencia personal de un Obispo en el contexto de una intensa vida y experiencia espiritual, cuidada y cultivada humilde y perseverantemente en el día a día del servicio ministerial

¿Qué acentos espirituales, apostólicos y pastorales se nos piden hoy para que nuestro servicio episcopal a Jesucristo y a su Iglesia confiera nueva frescura a la esperanza del mundo y la avive? Siendo testigos del Dios vivo, que se nos

ha manifestado en el misterio de Jesucristo como el que es Amor. Ser testigos con el anuncio y la predicación incansable de Jesucristo, el Emmanuel, “el Dios con nosotros”, que nos ha salvado por su Muerte y su Resurrección; con la enseñanza fiel, íntegra y actualizada de esta doctrina; con el ejemplo de nuestras celebraciones litúrgicas; con un servicio pastoral impregnado de verdadera caridad fraterna, es decir, prestado sólo y únicamente por el amor que se entrega a los más pequeños y necesitados de alma y cuerpo y que se da silenciosamente, sin pretender nada a cambio.

Sólo siendo testigos de Jesucristo, “del Dios que es Amor”, veraces y auténticos, afrontando el debate de las ideas y la configuración justa, solidaria y humana de la sociedad, lúcida y generosamente, dentro del servicio apostólico a la palabra de la verdad y con una vida humilde de amor a los hermanos podrán los obispos contribuir eficazmente a que toda la comunidad de los fieles sea “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”.

Los hijos e hijas de la Comunidad Diocesana te reciben con los brazos y el corazón abiertos, junto con nosotros, el Arzobispo y los Obispos Auxiliares de Madrid. Toda ella, con sus pastores, te encomienda y te confía al cuidado y protección amorosa de la Virgen, la Madre del Señor y Madre nuestra, invocada en el Madrid del segundo Milenio de su historia cristiana, principalmente, como Nuestra Señora, la Real de La Almudena.

CARTA ENCÍCLICA DE BENEDICTO XVI

SPE SALVI

El pasado 30 de noviembre, justo antes de que comenzara el tiempo de adviento, el papa Benedicto XVI nos regalaba una nueva encíclica.

Si la primera tuvo como argumento la caridad y nos recordaba que *Dios es amor*, esta segunda gira en torno a la esperanza cristiana, y, junto con el apóstol san Pablo, el Papa ha querido recordarnos que «hemos sido salvados en Esperanza» (Rom 8,24).

El Papa quiere hablarnos de “Esperanza”

En estos tiempos en los que decimos que hay una gran crisis de fe, el Papa, sin embargo, quiere hablarnos de esperanza.

Lo hace, consciente de que, para poder perseverar en el camino de la vida cristiana y superar los obstáculos que nos encontramos, o tenemos una esperanza cierta y estamos seguros de que «se nos ha dado una esperanza fiable», o muy difícilmente podremos afrontar nuestro presente fatigoso. Porque, si no estamos seguros de nuestra meta y de que dicha meta realmente merece la pena, no habrá nada que justifique el esfuerzo del camino. Así pues, la encíclica quiere que nos preguntemos por la esperanza y de qué género o de qué tipo de esperanza se trata.

¿De qué “esperanza” se trata?

Para responder a esta pregunta, el Papa nos plantea cómo la esperanza es algo que va íntimamente unido a la fe y nos dice que ambas realidades «parecen intercambiables». En realidad, la fe cristiana se apoya en una esperanza fiable y cierta que descansa en la convicción y en la seguridad de que la vida «tiene un futuro», que «no acaba en el vacío». Pues bien, «quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva» (n. 2).

El ejemplo de santa Josefina Bakhita

Para ilustrar estas enseñanzas, Benedicto XVI nos propone el ejemplo concreto de una persona: santa Josefina Bakhita. Una mujer sudanesa que, siendo esclava y habiendo padecido gravísimos tormentos y torturas, se

encontró con «el Señor de los todos señores» y descubrió «que es bueno, (más aún) la bondad en persona [...] y que ella era conocida, amada y esperada por Él. En ese momento tuvo “esperanza” y a través del conocimiento de esta esperanza fue “redimida”» (n. 3).

Una esperanza que transforma desde dentro

Desde el ejemplo de Bakhita (que significa “la bendecida”) y a la luz de la misión realizada por Jesús, tal y como nos es contada en los evangelios, podemos decir que lo que Jesús ha traído es una esperanza que transforma desde dentro la vida y el mundo (n. 4).

Esa esperanza traída por Jesús pretende que el mundo y los hombres que lo habitan comprendan de una vez por todas que «lo que en definitiva gobierna el mundo y el hombre, las estrellas y todo el universo, es un Dios personal; la última instancia no son las leyes de la materia y de la evolución, sino la razón, la voluntad, el amor: una Persona. Y si conocemos a esta Persona, y ella a nosotros, ya no somos esclavos del universo y de sus leyes, ahora somos libres» (n. 5).

La esperanza cristiana es a un tiempo presente y futura

Lo propio de la esperanza es que se trata de algo que no se ve, porque si se viera ya no sería esperanza. Y la esperanza cristiana ciertamente tampoco se ve, pero lo que le caracteriza es ser una realidad germinal, por tanto, ya presente y actuante, «no visible aún en el mundo externo, pero debido a que, como realidad inicial y dinámica, la llevamos dentro».

«La fe nos da algo. Nos da ya ahora algo de la realidad esperada, y esta realidad presente constituye para nosotros una “prueba” de lo que aún no se ve». Por eso, concluye el Papa que la esperanza cristiana, siendo futura y sin dejar de serlo, al mismo tiempo, atrae el futuro al presente de ahí que el futuro deje de ser un puro “todavía no” para convertirse en un “ya es” (cfr. n. 7). «Las realidades futuras, la promesa de Cristo, no es solamente una realidad esperada sino una verdadera

presencia» (n. 8). «Se esperan las realidades futuras a partir de un presente ya entregado. Es la espera, ante la presencia de Cristo, con Cristo presente, de que su Cuerpo se complete, con vistas a su llegada definitiva» (n. 9).

Esperanza y vida eterna

A continuación pasa el Papa a preguntarse qué es la vida eterna. Y, entre otras muchas cosas, plantea que no puede ser meramente la prolongación de la vida presente, porque eso sería, más bien, una condena que una salvación. «Deseamos la vida misma, la verdadera, la que no se ve afectada ni siquiera por la muerte» (n. 12).

El Papa describe la vida eterna en estos términos: «Esa desconocida realidad conocida» (n. 12). «El momento pleno de satisfacción, en el que la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. El momento de sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo —el antes y el después— ya no existe» (n. 12).

La esperanza no puede ser individualista

Puesto que muchas veces en el imaginario de la fe cristiana la salvación se ha entendido de una forma excesivamente individualista, el Papa aborda en los números del 13 al 15, la necesidad de superar ese tipo de concepción, por insuficiente y porque no hace justicia ni a los datos revelados ni a la tradición. Y es que «la salvación ha sido considerada siempre como una realidad comunitaria» (n. 14). Así pues, «la vida verdadera, hacia la que tratamos de dirigirnos siempre de nuevo, comporta estar unidos existencialmente en un “pueblo” y solo puede realizarse para cada persona dentro de este “nosotros”» (n. 14).

La verdadera fisonomía de la esperanza cristiana

Del número 16 al 23 Benedicto XVI hace un rápido pero intenso recorrido por las esperanzas que la ciencia, el positivismo, la fe en el progreso, la revolución francesa y la revolución proletaria generaron en los tres últimos siglos. Todo ello confluye en los números 24 al 31, en los que el Papa nos habla de «la verdadera fisonomía de la esperanza cristiana».

Se trata de una realidad frágil y que, puesto que está basada en la libertad, hay que reconstruirla siempre en cada individuo y en cada generación.

«Las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan», porque «el hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior» (n. 25). «El hombre es redimido por el amor» (n. 26). Eso sí, un amor que sea incondicionado, un amor absoluto que genere una certeza absoluta. Solo un amor así nos puede redimir. De ahí que solo quien conoce a Dios y cree en su amor puede tener esperanza. Dios es, pues, «la gran esperanza que sostiene la vida». Y dicha esperanza «tiene un rostro humano que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto» (n. 31).

Lugares de aprendizaje y de ejercicio de la esperanza cristiana

La última cuestión que aborda la encíclica es de naturaleza más bien práctica, y nos propone reflexionar sobre «Los lugares de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza».

Se nos habla, en concreto, de la oración como escuela de la esperanza (nn. 32 al 34) y del actuar, del sufrir y también del juicio como lugares de aprendizaje de la esperanza (nn. 35 al 48). El Papa nos ofrece el ejemplo concreto de un mártir vietnamita, san Pablo Le-Bao-Thin († 1857), y nos invita a convertir el sufrimiento en alabanza, de modo que en todas las pruebas, mayores o menores, las podamos superar y “ofrecer” gracias a la certeza de la gran esperanza, la esperanza que llevamos dentro y sobre la que nos basamos.

María, estrella de la esperanza

Finaliza el Papa la encíclica mirando a María como estrella de la esperanza, pues en su camino de fe, unida a Cristo como madre y como discípula, se convierte para nosotros en luz cercana que sirve para orientar nuestra travesía. Con razón la invocamos como Madre de la esperanza pues ella, además de traernos a Cristo, causa de nuestra salvación, nos enseña con su vida a creer, esperar y amar a su Hijo, y haremos bien en seguir su ejemplo y a contar con su intercesión.

SACRAMENTUM CARITATIS (V)

“LA EUCARISTÍA, MISTERIO QUE SE HA DE VIVIR”

A los laicos

El Papa, entre otras muchas cosas, el Papa les dice que «han de cultivar el deseo de que la Eucaristía influya cada vez más profundamente en su vida cotidiana, convirtiéndolos en testigos visibles en su propio ambiente de trabajo y en toda la sociedad».

A los sacerdotes

Les recuerda que «la espiritualidad sacerdotal es intrínsecamente eucarística» (n. 80). Y, por ello, les dice asimismo que «si la santa Misa se vive con atención y con fe, es formativa en el sentido más profundo de la palabra, promueve la conformación con Cristo y consolida al sacerdote en su vocación» (n. 80).

A las consagradas y consagrados

«Que encuentren en la Celebración eucarística y en la adoración la fuerza para el seguimiento radical de Cristo obediente, pobre y casto» (n. 81). Y también les recuerda que independientemente de la labor que realicen, «el objetivo principal de su vida es la contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios». Consecuentemente con estos principios, la contribución esencial que la Iglesia espera de la vida consagrada es más en el orden del ser que en el del hacer» (n. 81). A continuación, habla el Papa de la vinculación entre virginidad consagrada y Eucaristía y señala cómo «la vida consagrada se convierte objetivamente en referencia y anticipación de las “bodas del Cordero” (Apo 19,7-9), meta de toda la historia de la salvación. En este sentido, es una llamada eficaz al horizonte escatológico que todo hombre necesita para poder orientar sus

propias opciones y decisiones de vida» (n. 81).

A todos

Benedicto XVI nos recuerda que «la vida moral “posee el valor de un *culto espiritual* (Rm 12,1; cf. Flp 3,3) que nace y se alimenta de aquella inagotable fuente de santidad y glorificación de Dios que son los sacramentos, especialmente la Eucaristía; en efecto, participando en el sacrificio de la Cruz, el cristiano comulga con el amor de donación de Cristo y se capacita y compromete a vivir esta misma caridad en todas sus actitudes y comportamientos de vida» (n. 82). Se trata de algo que no ha de ser entendido en clave moralista, más bien consiste en un «gozoso descubrimiento del dinamismo del amor en el corazón que acoge el don del Señor, se abandona a Él y encuentra la verdadera libertad. [...] El impulso moral, que nace de acoger a Jesús en nuestra vida, brota de la gratitud por haber experimentado la inmerecida cercanía del Señor» (n. 82).

«Coherencia eucarística»

Es el apartado con el que se cierra esta parte de la Exhortación. En él el Papa nos invita a todos los bautizados y confirmados y de forma especial a cuantos tienen una posición social relevante a dar un testimonio público de la propia fe, como manifestación de ese culto agradable al Padre, que es la ofrenda de la propia vida, que se sacramentaliza en la participación eucarística. Por eso, dicho testimonio público de la propia fe tiene «una relación objetiva con la Eucaristía» (n. 83).

MATERIALES CATEQUÉTICOS

Libros

«Oraciones para rezar por la calle»

Autor: Michel Quoist.

Editorial: Sígueme. Salamanca 2007.



Se trata de una nueva edición de un libro, que es ya un clásico de la espiritualidad contemporánea.

En él se recogen historias de cada día, experiencias cotidianas leídas a la luz de la fe y que nos ayudarán a comprender nuestra propia vida como el lugar donde Dios está y a las personas que

nos rodean y salen a nuestro encuentro cada día, como una ventana o una puerta por la que Dios viene a visitarnos.

«Mística en el espesor de la vida. Fernando Urbina: un místico de nuestros días»

Autor: José María Avendaño Perea.

Editorial: PPC – Colección Pastoral nº 21. Madrid 2007.



El autor, que actualmente es el Vicario General de la diócesis de Getafe, nos presenta la persona y el pensamiento de un místico de nuestros días: Fernando Urbina.

Fernando fue un extraordinario presbítero de la diócesis de Madrid, y un gran teólogo del siglo XX, que “experimentó” y padeció

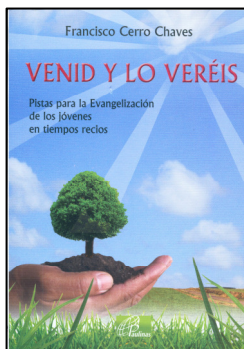
a Dios con acentos místicos. Lo presintió y lo padeció en la inmensidad de lo real, en el abismo del sufrimiento, en los avatares de la historia y, sobre todo, en el clamor del pueblo.

Su pasión por Dios la expresaba Fernando en textos como este: «Mi vocación última y radical es la adoración. Gozo, gozo y acción de gracias; el don escatológico del Espíritu Santo. Dios es ese soplo delicado, tan discreto. Dios es el poder infinito, pero un poder infinitamente delicado».

«Venid y lo veréis. Pistas para la Evangelización de los jóvenes en tiempos recios»

Autor: Francisco Cerro Chaves.

Editorial: Ediciones Paulinas – Colección Talante Joven, 14. Madrid 2007.



En este libro, el autor presenta una síntesis del trabajo realizado con jóvenes durante 25 años. Se trata, por tanto, de ofertas para la Pastoral Juvenil. Una apuesta por seguir presentando a los jóvenes el ideal vivo de Jesús de Nazaret desde la felicidad y

convencidos de que su persona es de por sí atrayente y capaz de suscitar el deseo de seguirle.

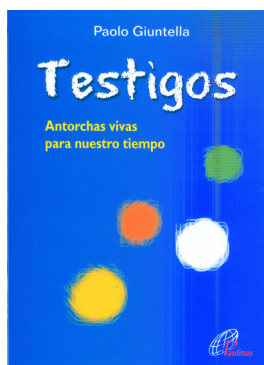
La obra quiere servir de estímulo para que el entusiasmo no decaiga y esta tarea nada fácil de la pastoral juvenil siga adelante, y, de este modo, sean muchos los jóvenes que sigan oyendo la misma invitación que el Maestro les hizo a los discípulos: «Venid y lo veréis».

«Testigos. Antorchas vivas para nuestro tiempo»

Autor: Paolo Giuntella.

Editorial: Ediciones Paulinas– Colección Talante Joven. Madrid 2007.

El autor de este libro presenta la semblanza de



diversos hombres y mujeres que, desde su profunda fe en Dios, se han entregado al servicio de los más débiles y necesitados. Entre ellos, Madre Teresa, Óscar Romero, Giorgio Frassati, Carlos de Foucauld, Carlo Carretto, etc. Todos y cada uno de ellos son

testigos que nos hablan de la necesidad radical en todo ser humano de buscar el sentido más profundo de la vida. El recuerdo de sus respectivas existencias los convierte para nosotros en antorchas vivas para el momento que nos toca vivir; y, como ellos, debemos dar testimonio de que el amor es la verdadera y más auténtica señal de identidad del cristiano.

EN DIÁLOGO CON DIOS

ORAR EN TIEMPO DE CUARESMA

El día 6 de Febrero hemos comenzado la Cuaresma, un tiempo de gracia y de conversión en el que nos preparamos para celebrar la solemnidad de la Pascua. Al estar en el Ciclo A, las lecturas de estos domingos nos invitan a poner nuestra mirada en Jesús, como el Agua que calma nuestra sed más profunda, como la Luz que viene a iluminarnos y a sacarnos de las tinieblas del pecado y como la Vida plena y verdadera, de tal modo que el que crea en Él, no morirá para siempre. Además, este ciclo litúrgico nos invita especialmente a renovar nuestro bautismo, sobretodo si tenemos presente que estos evangelios son los que se utilizan en la etapa de purificación o de iluminación del catecumenado bautismal, próxima a la celebración de los tres sacramentos de iniciación cristiana en la Vigilia Pascual.

Para facilitar nuestro diálogo con Dios para este tiempo, teniendo presentes las claves anteriormente expuestas, os proponemos la siguiente oración, confeccionada a partir de los prefacios que durante este tiempo vamos a escuchar en las eucaristías dominicales.

Padre, rico en misericordia,
te damos gracias y bendecimos tu nombre,
ahora que, en nuestro itinerario
hacia la luz pascual,
seguimos los pasos de Cristo,
maestro y modelo de la humanidad
reconciliada en el amor:

El cual, al abstenerse durante cuarenta días
de tomar alimento,
inauguró la práctica
de nuestra penitencia cuaresmal,
y al rechazar las tentaciones del enemigo
nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado.

Después de anunciar su muerte
a los discípulos,
les mostró en el monte santo
el esplendor de su gloria,
para testimoniar,
de acuerdo con la ley y los profetas,
que la pasión es el camino de la resurrección.

Al pedir agua a la Samaritana,
ya había infundido en ella la gracia de la fe,
y si quiso estar sediento de la fe
de aquella mujer
fue para encender en ella
el fuego del amor divino.

Se hizo hombre
para conducir al género humano,
peregrino en tinieblas, al esplendor de la fe;
y a los que nacieron esclavos del pecado,
los hizo renacer por el bautismo,
transformándolos en tus hijos adoptivos.

Hombre mortal como nosotros
que lloró a su amigo Lázaro,
y Dios y Señor de vida
que lo levantó del sepulcro,
hoy extiende su compasión
a todos los hombres
y por medio de sus sacramentos
los restaura a una vida nueva.

Padre santo,
abre a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo,
para que reavivemos nuestra vocación
de pueblo de la alianza,
convocado para bendecir tu nombre,
escuchar tu Palabra
y experimentar con gozo tus maravillas.
Por Jesucristo nuestro Señor.